

GARCÍA CALDERÓN, Ángeles y LASTRA MELIÀ, Antonio. *Walter Scott, Ivanhoe. Traducción y edición. Colección Letras Universales nº 469. Madrid: Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.), 2013, 684 pp. ISBN: 978-84-376-3127-1*

Cuando se publica *Ivanhoe*, en diciembre de 1819, Walter Scott ya es un escritor célebre en Escocia y en Inglaterra gracias a la favorable acogida que recibieron tanto la publicación de su novela *Waverley*, como las cuatro novelas históricas que verían la luz entre los años 1815 y 1818 (*Guy Mannerign* 1815, *The Antiquary* 1816, la serie de *Tales of My Landlord* o *The Heart of MidLothian* 1818). No obstante *Ivanhoe* lo encumbrará, ya que llegará a convertirse en una de las novelas más leídas en el mundo occidental hasta comienzos del siglo XX. Esta historia, cuyo escenario es la Inglaterra del siglo XII, narra la inestabilidad política que provoca la partida del rey Ricardo a las Cruzadas y su posterior cautiverio. Este vacío de poder es aprovechado por su hermano, el príncipe Juan, para hacerse con el trono con apoyo de los señores normandos. La acción principal se verá asimismo enriquecida por diversas tramas secundarias tales como el amor imposible entre una judía y un caballero cristiano, el conflicto paterno-filial ante dos visiones diferentes de la vida o la misteriosa identidad del caballero negro.

La novela se publicaría simultáneamente en Edimburgo y Londres con el título de *Ivanhoe. A Romance*, sin el nombre del autor en la página del título, salvo la mención “by the author of *Waverley*” y prologada por Laurence Templeton. Su éxito fue arrollador: entre 1819 y 1832 se habían vendido más de seis millones de ejemplares, incluidas las ediciones y las traducciones. Pero *Ivanhoe* no se contentó con conquistar el Reino Unido, sino que sedujo igualmente a Estados Unidos y Europa: las primeras ediciones americanas se imprimieron en Boston y Filadelfia en marzo de 1820; la primera traducción francesa, realizada por el traductor oficial de Scott, Auguste Jean Baptiste Defaucompret, se publica en París en abril de ese mismo año, y seis meses más tarde, en octubre, se traduce al alemán. A estas primeras traducciones pronto le siguieron las versiones en italiano, español, neerlandés y sueco, así como múltiples adaptaciones, versiones abreviadas, continuaciones, obras de teatro, óperas, etc.

La posteridad literaria y artística del libro fue comparable a su éxito editorial, erigiéndose en paradigma de la novela histórica e inspirando gran parte de la creación novelesca, dramática, musical y pictórica contemporánea. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, su repercusión se diluye paulatinamente y a primeros del siglo XX, las ediciones en inglés y las traducciones de *Ivanhoe* se publican en formato abreviado. No obstante, de todas las obras de Scott, *Ivanhoe* ha sido la más traducida al español, de

hecho, según se recoge en el catálogo de la Biblioteca Nacional de España, se pueden contar más de un centenar de ediciones y reediciones en distintas versiones, de las cuales las más actuales son las de Enrique Campbell (Barcelona: Edicomunicación, 2001) y Elena O'Callaghan (Barcelona: Castellnou, 2007). Circunstancia esta que nos confirma que, a pesar de los altibajos editoriales, Walter Scott ha pasado a la historia como el más grande representante de la novela histórica (sin que ello suponga que no debemos reconocer como precedentes los apólogos históricos o narraciones parenéticas de Mme de Genlis o las valiosas contribuciones de Mme Cottin unos años antes), cuya estela alcanzó a novelistas de su época tanto de su patria como foráneos, así como a músicos y pintores que glosaron y recrearon sus temas. Por ende, acogiéndonos a la conclusión que reza en la última entrada de Scott en la *Encyclopaedia Britannica*, podemos afirmar que: "A pesar de que el interés por algunos de sus libros declinara a lo largo del siglo XX, su reputación sigue siendo segura". Como segura nos parece la apuesta que la editorial Cátedra hace con la publicación de la última traducción al español de *Ivanhoe* realizada por Antonio Lastra Melià y Ángeles García Calderón, dos profesionales de la traducción y de la edición, con un amplio bagaje en el estudio y la traducción de la literatura inglesa.

La estructura anatómica de esta obra comprende la Introducción, una justificación de esta edición, la bibliografía y la traducción completa. Con respecto a la primera, esta sección incluye una pormenorizada biografía de Walter Scott tomando como fuente las entradas que sobre este autor se recogen en las diez ediciones de la *Encyclopaedia Britannica*. Además de un recorrido vital y profesional del escritor escocés, los editores analizan el procedimiento literario en esta narración que, aunque el propio autor lo calificara de mimético en su "Essay on Imitations of the Ancient Ballad", se demuestra que en esta obra se combinan las posibilidades de la mimesis, ante todo realista, de modo que la imitación de la antigüedad de los ministriles fronterizos fuese compatible con la imitación de las unidades clásicas de tiempo, lugar y acción que los novelistas del siglo XVIII habían mantenido y que será otro de los grandes aciertos de *Ivanhoe*. Esta sección concluye con una detallada justificación sobre los diferentes argumentos esbozados por Walter Scott por calificar a esta narración como "a romance" y no como una novela, como había hecho con *Waverley*. Elección que queda plasmada en el subtítulo: *Ivanhoe. A Romance*.

La segunda sección, cuyo título es "Esta edición", realiza un recorrido cronológico por las diferentes publicaciones y ediciones de *Ivanhoe* tanto en vida del autor como posteriores. Se justifica igualmente la elección del texto original tomado como referencia para esta versión, así como los criterios

metodológicos seguidos por los traductores en su labor traductológica: método traductor, adaptación ortotipográfica, uso de nombres propios o notas del autor.

En lo que concierne al apartado “Bibliografía”, en él se enumeran, atendiendo a un orden cronológico, las diferentes obras seleccionadas que van a conformar el marco imprescindible para la comprensión de *Ivanhoe*. De este modo, partiendo de las publicaciones de la correspondencia de Scott, donde se recoge la edición crítica a cargo de Graham Tulloch, publicada en 1997 y obra de referencia en la actualidad, se expone posteriormente la bibliografía crítica sobre el autor, donde se citan los estudios realizados tanto por Todd y Bowden como por Sutherland, ambos publicados en 1998. Este apartado concluye con una selección de estudios generales que incluyen desde los trabajos de Lukács (1937) o Groot (2010) sobre novela histórica, los análisis sobre el concepto de “romance” en la obra de Scott de Chandler (1975) o Sroka (1979), además de diversas publicaciones sobre la traducción en España en los siglos XVIII y XIX, (Rodríguez Espinosa, 2008; Santoyo, 2009) o de la traducción de novela inglesa y especialmente de las traducciones de *Ivanhoe* al español (Pajares 2006; García Calderón, 2011).

La última sección que configura este libro es la traducción propiamente dicha de la obra *Ivanhoe*, a la que preceden las traducciones de la “Introducción” que Walter Scott escribiera para la edición *Magnun Opus* de las *Waverley Novels* que se publicaría en Edimburgo entre 1829 y 1833; de la “Advertencia” que Scott hace al lector sobre la decisión de los editores de solicitar que apareciera en los títulos alguna garantía que satisficiera al público de que esos volúmenes habían sido escritos por “el autor de *Waverley*”; y de la “Epístola Dedicatoria” dirigida al reverendo doctor Dryasdust, miembro de la Sociedad de Anticuarios (Fellow of the Society of Antiquaries). En ella, Scott se defiende ante la posibilidad de que el público clasifique su obra “entre las novelas y romances ociosos de nuestros días” y justifica la idea de suscitar, mediante sus escritos, un interés por las tradiciones y costumbres de la Vieja Inglaterra parecido al logrado respecto a sus vecinos más pobres y menos célebres. Para ello su metodología consistirá en la explicación de las antiguas costumbres en lenguaje moderno y la descripción de los caracteres y sentimientos de los personajes de manera que al lector no le resulte árida y seca la antigüedad.

En lo que respecta a la traducción del relato propiamente dicho, cada uno de los 44 capítulos se inicia con un exergo del que el autor no identifica el pasaje citado, limitándose a indicar el autor o la obra, como era costumbre en la época. Sin embargo, estas carencias identificativas han sido suplidas por los traductores mediante notas aclaratorias. Las notas a

pie de página son una constante en todo el libro (no olvidemos que se trata de una edición filológica), tanto para hacer referencia a fuentes documentales, como para incluir, precisar o ampliar información que facilite la comprensión del texto y sobre todo la contextualización del lector. Encontramos especialmente pertinentes las referencias añadidas a la traducción tanto por su variada temática como por el rigor documental, donde se nos explica desde la relevancia de nombres propios, como es el caso de St Withold o el nombre de lady Rowena, o se nos alerta sobre anacronismos, al tiempo que se explican usos marciales propios del medievo, se complementa la información sobre vestimentas o elementos simbólicos, se traducen expresiones latinas, e incluso se advierte sobre las variaciones semánticas que un enfoque diacrónico permite reconocer en los culturemas del texto original.

Respecto de la traducción en sí, no creemos excedernos en nuestro juicio si afirmamos que se trata de una espléndida traducción, con un lenguaje elegante, adecuado, muy culto y apropiado al texto en todo momento, y que a no dudar convertirán la publicación en edición de referencia.

Atendiendo a un enfoque formal, la edición de esta traducción de *Ivanhoe* se inserta en una colección que lleva por título "Letras Universales" en su número 469. A pesar de las 682 páginas que configuran esta obra, su formato de bolsillo, su publicación con pasta blanda, el tono ahuesado de las páginas y el formato de fuente facilitan su fácil manejo, así como la legibilidad del texto. Elementos que no por menos frívolos dejan de ser cruciales para el disfrute de la lectura por parte del receptor.

En resumen y a modo de conclusión, queremos dejar constancia de que el contexto de exaltación histórica medievalista que el romanticismo propiciaba suponía, para los ciudadanos británicos de primeros de siglo XIX, el mejor modelo para satisfacer los anhelos de construcción de un pasado histórico glorioso, y nadie como Walter Scott supo revivir ese pasado, al menos como él lo concebía, pese a que muchos detalles causen hoy en día cierta sorpresa para los entendidos en Historia. No obstante pocos autores posteriores a Scott consiguieron crear un pasado tan vivo como él. Y en especial, con *Ivanhoe*, logró revitalizar el interés del arte por la Edad Media, otorgándole un valor desconocido al redescubrimiento de los misterios, leyendas e intrigas de aquel oscuro período histórico.

No cabe duda de que la traducción de *Ivanhoe* publicada por la editorial Cátedra es fundamental para entender la evolución del género épico en el siglo XX y la génesis de un relato de aventuras que marcó un antes y un después en el concepto de novela histórica.

[SOLEDAD DÍAZ ALARCÓN]